

POESÍA MÁS POESÍA BIOGRAFÍA DE LEOPOLDO DE LUÍS

Leopoldo Urrutia de Luis, más conocido como Leopoldo de Luis, nació en Córdoba el 11 de mayo de 1918. Año en que finalizó la Primera Guerra Mundial. Este año 2018 se cumple el centenario de su nacimiento.

Su padre era Alejandro Urrutia, un abogado e intelectual del grupo modernista cordobés, poeta republicano y amigo entre otros de Julio Romero de Torres. Su madre era Vicenta Luis Cea. Leopoldo firmaba sus obras después de la Guerra como de Luis, por ser Urrutia un apellido no grato para los sublevados del bando vencedor.

Al año de su nacimiento su familia se trasladó a Valladolid donde vivió hasta los 17 años. Año en que se trasladó a Madrid a finalizar el Bachillerato en el Liceo Francés y donde se licenciará en pedagogía. Vivió en la sección de menores de la Residencia de estudiantes y trabajó en una compañía de seguros privada.

Se alistó en el bando Republicano durante la Guerra Civil y entabló amistad con Miguel Hernández y León Felipe, German Bleiberg, Rafael Múgica (después Gabriel Celaya), entre otros. Terminó la guerra como capitán del estado mayor del general Escobar, en el frente de Extremadura. En la posguerra, entre 1939 y 1942 pasó por la cautividad en la Plaza de toros de ciudad Real y en el penal de Ocaña y estuvo en los batallones de trabajadores del franquismo en el campo de Gibraltar. En 1942 fue liberado. Recuperó su trabajo en la compañía de seguros de la que más tarde sería director y en 1944 se casó con María Gómez Sierra.

Es considerado un importante representante de la poesía española de la postguerra. “La voz más grave de la posguerra” en palabras de Dámaso Santos. Su obra poética se alternó con el ensayo y la crítica literaria. Colaboró con su poesía y su importante actividad crítico literaria en la mayoría de las revistas poéticas de la época como Garcilaso, Espadaña, Ínsula, Poesía Española, Cántico de Córdoba, Armadans y la Revista de Occidente. Una gran parte de su obra está consignada como Poesía social, en palabras de Miguel Losada “renuncia a la luna de los poetas mientras exista un niño sin pan y sin sonrisa”. Entre sus trabajos destaca un importante estudio sobre la poesía social española contemporánea. Con respecto a la poesía social decía: “No es lo mismo la poesía social que la

poesía política ni que la poesía cívica. La poesía social se siente preocupada e inquieta por unos hechos humanos y reales y además corregibles. Pero no es capaz de darle solución. La poesía política cree que tiene la solución.

Mantuvo una larga amistad de 40 años con Vicente Aleixandre. Del que escribió su biografía. También escribió la biografía de Antonio Machado. Y estudios críticos sobre Miguel Hernández, de cuya obra es considerado un experto, y de autores de la Generación del 98 y la Generación del 27 a los que reconocía parte de su formación estética e incluso moral.

Su primera obra fue "Alba del hijo" que se publicó en 1946. Antes había realizado colaboraciones con Nuestra Bandera de Alicante y la Hoja del lunes de Madrid, y publicó un pequeño libro en 1937 donde se recogían poemas suyos y de Miguel Hernández sobre la guerra. En 1938 publicó el libro Romances con su nombre real Leopoldo Urrutia. Pero su primer libro se considera Alba del hijo, que es el primero que publica con el apellido de su madre. Esta obra fue seguida por Huésped de un tiempo sombrío, Juego limpio, La luz a nuestro lado, Del terror y la miseria. Y así hasta 38 títulos.

Fue Premio Nacional de Literatura por su obra "Igual que guantes grises" en 1979, reeditada por Grupo Cero en 2001. Y Premio Nacional de las Letras españolas en 2003. En 1999 recibió tres premios: el Premio León Felipe, el Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández, Comunidad de Valencia, por su obra, y su libro, Generación del 98, publicado por la Editorial Grupo Cero, fue galardonado con el Primer Premio de Poesía de la Asociación Pablo Menassa de Lucía.

Con el recibimiento de este premio el poeta declaró: "En mi dilatada vida literaria he recibido algunos premios, unos mayores, otros menores, pero todos igualmente honrosos para mí. Recuerdo que el primero fue allá por los años 50, y éste es ahora, 40 años más tarde, pero resulta curioso que entre ambos, aquél primero y éste de hoy, haya algunas semejanzas. El de los años 50 llevaba el nombre de un poeta, Pedro Salinas; éste de hoy lleva el nombre de otro poeta, Pablo Menassa. Aquél era un poeta maduro que moría a los 60 años, éste de hoy es un poeta joven que muere a los 20. Si el primero me ayudó con su ejemplo y con su fervor poético, el de hoy me ayuda también con su muerte trágica y, desde luego, con la melancolía que viene también a unirse al mismo fervor

poético. Además, el primero, Pedro Salinas, llegó a mí desde un país hispanoamericano, México; el Premio Pablo Menassa me llega de una Institución que se encuentra también, en cierto modo, enraizada en otro país hispanoamericano, la Argentina. Con los poemas de los años 50, yo me unía a la tierra, al aire, a la luz, a todo eso que une al hombre con la naturaleza; con los poemas de ahora, yo me siento solidario con mi tierra española en una de sus crisis públicas, y tanto políticas cuanto espirituales”.

Cabe mencionar un cuadernillo con una serie de poemas que Leopoldo de Luis escribió a colación de la muerte de su esposa y que recopiló y editó la Editorial Grupo Cero.

También recibió otros premios: En 2004 fue nombrado hijo predilecto de Andalucía. Medalla de Oro de Bellas Artes y de la Ciudad de Córdoba.

Leopoldo de Luis era un poeta muy culto, preocupado por los temas de la condición humana, de profundos principios éticos y una producción literaria excelente. Su poesía es calificada como poesía social y de testimonio.

En la entrevista que Carmen Salamanca le realizó en ocasión del Primer Premio de Poesía Pablo Menassa de Lucía, Leopoldo de Luis diría sobre la poesía: “Alguna vez la he definido como respirar por la herida. Entendamos herida como vivencia, como experiencia personal. La poesía nace de los sentimientos subjetivos, nace de la misma prosa de la vida, pero consiste en lograr que esos sentimientos y esa prosa trasciendan a valores estéticos mediante un lenguaje peculiar, una palabra cargada de contenido y una forma armónica y rigurosa. Todo ello debe ir envuelto en un ritmo que nace del propio poema, sin el cual la comunicatividad del poema puede frustrarse”.

“De todo y de todos es tributario el poeta. Cuanto le llega del mundo interior o del exterior le enriquece y le estimula. No sólo la belleza, porque también hay una estética de lo feo. El dolor suele ser más motivador que la alegría, como la duda es más fecunda que la fe. Pero, en último término, uno escribe de sus obsesiones, de sus preocupaciones. A mí, especialmente, me preocupa la condición humana, lo que somos y nuestros condicionamientos. Nuestra fisiología y nuestra psicología. De qué manera se enlazan el ser y el pensar. Por qué y cómo se alían la

materia que resiste y la materia que insiste intelectualmente. Mente y materia, ¿no son, en el cuerpo humano, una misma cosa?

En cuanto a la presencia en mí de otros poetas, no hay duda. Todos los que he leído han tenido peso, en mayor o menor medida, en mi formación. Cada vez que tomo la pluma están gravitando sobre mi mano cuantos me precedieron. Quizá tendría que decir, con Borges, que me importa más lo que he leído que lo que he escrito, ya que importar quiere decir llevar dentro, y yo llevo dentro mis lecturas, en tanto que mis escritos ya están fuera.”

“En un tiempo de guerras, de hambres, de injusticias como el mundo actual, en un tiempo enloquecido, la poesía es lo único que pone un poco de paz y de esperanza. Ya ve: estamos a punto de entrar en un nuevo siglo. En los anteriores, la Humanidad no ha sido capaz de eliminar tan graves lacras. Me temo que tampoco lo va a lograr en los venideros. Pero siempre habrá un ser humano que enarbole desde la poesía una palabra de paz, de libertad, de protesta, de belleza, de amor. Esa es la esperanza. Como dice un verso del poeta Jorge Padrón, se le puede decir a la poesía: "sólo muere la mano que te escribe".

En reflexiones sobre mi poesía de 1985 Leopoldo dirá: “para mí la poesía lírica es respirar por la herida”. No es la poesía solamente una forma de expresión sino la forma de expresar una entrañable realidad humana. “la poesía no suplanta nunca a la vida, sino que debe ser su compañera. Poesía como compañía de vida”. “Se puede vivir sin poesía, pero es perderse la mitad de su encanto. También se puede vivir sin amor, pero es perderse la otra mitad”. “La poesía es útil puede ayudar al hombre a comprender mejor el mundo”. “Pocas cosas me han proporcionado tanta fuerza moral como algunas poesías”. “De toda gran obra poética podemos salir mejores y más libres”. Y también dirá “soy un poeta que ha vivido intensamente su época, pero que no espera tener presencia dentro de unos años”. Y también insistiría en esta idea: “No hay verso libre, el verso como el hombre no es nunca del todo libre”.

Concibe “el poema como un objeto del lenguaje capaz de animarse a los trascendente”. Leopoldo de Luis se consideraba a sí mismo protestatario.

Amigo de Miguel Oscar Menassa, al que estimaba como “gran poeta cuya poesía torrencial y vivencial a la vez, a la vez imaginativa y realista,

violenta y tierna, tiene una fabulosa capacidad de creación. Con la poesía de Menassa encontramos una especie de daga relajadora, una suerte de cuchillo o escalpelo que pasa sobre una carne raramente lírica, nos estimula desde sus páginas y además desarrolla una labor cultural de primer orden.”

Me detengo en estos detalles para que podamos comprender la naturaleza del poeta que dirige este programa, de la mano de un reconocido poeta como es nuestro homenajado de hoy.

En una ocasión que Menassa le presentó a un joven integrante de los talleres de poesía Grupo Cero como el Maestro Leopoldo de Luis, cuando se ausentó el joven y de Luis y Menassa quedaron solos, Leopoldo le dijo a Miguel Oscar, “cuando estemos los dos juntos, el Maestro es usted”. Y en la presentación del libro *Llantos del exilio*, destacando el apartado vitalista y totalizador de la obra, afirma rememorando a Bécquer, y exaltando las facetas pictóricas y literarias de Menassa: Poesía eres tú.

En una de sus cartas a Menassa le dijo que no se dejara influenciar por la poesía española”. Y en ocasión de un cumpleaños le escribiría:

CUMPLEAÑOS

Un año es como un torpe dromedario
y abrimos sobre él otro desierto.
Hemos venido en un camello muerto
sobre el que cabalgamos a diario.
¿Será cada año otra cabalgadura?
¿Cumplir años será algo más que un reto
o será ir descubriendo ese secreto
que nos espera tras la puerta oscura?
Cumplir años es como apostar fuerte
por la lenta derrota de la muerte
y ver que aún sigue abierta nuestra herida.
Miguel Oscar Menassa: todo empieza
de nuevo cuando juegas otra pieza
en el ajedrez rojo de la vida.

Miguel Oscar Menassa destaca de Leopoldo de Luis su generosidad.

En el acto de entrega del Primer Premio de Poesía Pablo Menassa de Lucía, que el poeta Leopoldo de Luis recibió de parte de la presidenta Olga de Lucía, el poeta afirmaba: “La poesía no termina, el poeta no es antorchero del fuego de la poesía, el poeta es el fuego mismo”.

Para terminar, una anécdota que el propio de Luis relata cuando le preguntan acerca de la utilidad de la poesía: “Acabo de viajar en un tren donde en el mismo vagón que yo viajaba un bastante numeroso grupo de deficientes mentales. Estas personas pasaron el viaje gritando sus incoherencias, manifestando sus obsesiones, balbuceando. Había unas enfermeras que las atendía y que procuraban dar cauce a estas incoherencias y armonizar un poco ese desconcierto de estas personas y yo no tenía más remedio que pensar si la poesía no es un poco como esas enfermeras que consiguen armonizar un poco las incoherencias que todo ser humano tiene, si la poesía no sirve para completar las muchísimas deficiencias psíquicas que cada uno tiene. Si no viene a salvarnos un poco de esos vacíos, de esas obsesiones. Porque la poesía hace suyos una serie de sueños y nos va revelando una serie de oscuridades y quizá es, por tanto, profundamente útil. Y esa poesía que consigue relacionarse con el espíritu de los demás puede ayudar poniendo un poco de luz en el mundo que está tan lleno de esos desajustes y manifestaciones tan dolorosas de la tragedia humana”.

Leopoldo de Luis falleció en Madrid el 20 de noviembre de 2005, a los 87 años de edad.